

**RENACER, PARA NO VIVIR EXILIADOS DEL SER.
MARÍA ZAMBRANO: EL AMOR Y LA
MISERICORDIA, CAMINO PARA SALIR DE
LA OSCURIDAD Y DE LA DISPERSIÓN**

**BEING REBORN NOT TO LIVE IN EXILE FROM BEING.
MARÍA ZAMBRANO: LOVE AND MERCY, WAY
OUT OF DARKNESS AND DISTRACTION**

Carmen Vállora Sánchez
*Centro de Enseñanza Superior en Humanidades y Ciencias
de la Educación "Don Bosco" (Madrid)*

Resumen: *Este artículo surge a raíz de una tesis doctoral sobre el pensamiento religioso de María Zambrano. Aunque brota desde dicha investigación, no pretende exponer de manera exhaustiva las líneas de trabajo o las conclusiones desarrolladas en ella, sino que se centra en uno de los aspectos desarrollados en dicho estudio. Desarrolla la propuesta zambraniana de "nacer de nuevo". Este renacer consiste en un vivir centrado en la interioridad del propio ser personal para abrirse a la alteridad y de este modo llegar a ser seres nuevos.*

Palabras clave: *Renacer, vida, alteridad, razón poética, amor.*

Abstract: *This paper is part of a doctoral dissertation on the religious thought of María Zambrano. Although it is born out of such research, it does not intend to expose exhaustively either the lines of work or the conclusions presented in it, but it focuses on one aspect developed in this study. It develops Zambrano's proposal of "being born again". This rebirth consists of a life centred on the interiority of one's own personal self to open oneself to the otherness and thus become new beings.*

Keywords: *Rebirth, life, otherness, poetic reason, love.*

1. ADENTRÁNDONOS EN EL TEMA

El presente escrito se sitúa en clave metafórica para recoger y profundizar la propuesta zambranianiana sobre el nacimiento. Con esta imagen, Zambrano, nos sugiere la tarea fundamental de la persona, que consiste en “nacer de nuevo”¹. De este modo la existencia humana se comprende como un estar naciendo constantemente, ya que su estructura oscila entre lo que la persona va siendo y lo que quiere ser. Algo así como ser concebido y también irse concibiendo progresiva y enteramente, aunque no se vea el término ni la meta². Así pues para Zambrano, desde su raíz orteguiana, la vida aparece como una tarea irrenunciable que consiste en ir haciéndose persona. Un quehacer que supone responsabilidad y, por ello, no puede ser abandonado al azar; exige la propia implicación. Desde esta clave, para Zambrano la persona ha de ir desentrañándose o construyéndose continuamente a sí misma. La vida, para nuestra autora, es tarea; en esto consiste la existencia: “en estar continuamente en trance de nacimiento”³.

Se trata, pues, de acabar de nacer de una vez por todas. Y la posibilidad de realizarlo nos la ofrece el tiempo: “sin el paso del tiempo el hombre no se descubre a sí mismo como sujeto, desentrañado”⁴. Es en estos márgenes de la temporalidad, en el silencio, donde se daría la revelación del conocimiento en la filosofía zambranianiana, unidad original que a través del símbolo nos integra con resonancias de apertura mística. Símbolos como el agua, la visibilidad, la transparencia, el perdón, como parte de la acción y del renacer de la propia persona⁵. La tarea de la persona consiste en poner en marcha el camino que conduce a un centro, donde –apostilla Zambrano– se revela el sujeto.

Zambrano siguió un camino aprendido sólo en parte, y cuya práctica consistía en el propio caminar con la conciencia despierta. Para nuestra autora no todos los caminos tienen por qué recorrerse sobre huellas ya trazadas. Al contrario, como ella escribió, hay caminos que son sendas que se abren en el bosque y que se vuelven a cerrar apenas hemos pasado⁶.

En definitiva, es un pensar que quiere hacer comprensible la interioridad del ser humano. Se trata de sumergirse en la vida, y de elevarse por encima de

¹ “Nacer de nuevo” que viene concebido como metáfora, de modo que la idea viene transmitida a modo de sugerencia a través de la imagen. María Zambrano recurre a imágenes, metáforas y símbolos para expresar su pensamiento, en contraste con el corte logocéntrico del racionalismo que abusa del uso de la palabra y del que ella se quiere alejar. Para ampliar esta idea Cf. Carmen VÍLLORA SÁNCHEZ, *El pensamiento religioso de María Zambrano*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2014, pp. 102-106.

² Cf. María ZAMBRANO, *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1990, p. 24.

³ María ZAMBRANO, *Persona y democracia. La historia sacrificial*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 113.

⁴ Juan Fernando ORTEGA MUÑOZ, “La fenomenología de la forma sueño en María Zambrano”, en *Anthropos* 70-71 (1987), p. 110.

⁵ Cf. Eduardo SUBIRATS, *Metamorfosis de la cultura moderna*, Barcelona, Anthropos, 1991, p. 129.

⁶ Cf. María ZAMBRANO, *Claros del bosque*, p. 17.

ella. “La vida humana reclama siempre ser transformada, estar continuamente convirtiéndose en contacto con ciertas verdades”⁷.

Desde el punto de vista de nuestra autora, la creación de la persona se da a través de la razón poética. Ella llama a esta razón, mediadora y misericordiosa, razón poética; es la que busca adentrarse en las “raíces de lo humano”. La metáfora de la gota de aceite será la imagen que para Zambrano mejor represente lo que quiere realizar dicha razón poética. En *La agonía de Europa*, afirma: “se tenía que sentir la gota de aceite llena de sabiduría que evita, dada a tiempo la cerrazón de las entrañas, su petrificación. Y el hombre, ser de interioridad, no puede permanecer mucho tiempo con ellas cerradas o vacías”⁸.

Este tipo de razón no aspira a establecer ningún sistema cerrado. Aspira a abrir un lugar que se ensanche como un claro en medio del bosque. “Abrir, abrir la Razón, uniendo razón y piedad, razón y sentir originario, filosofía y poesía”⁹. Razón, pues, pero razón abierta que no se inmoviliza en análisis y deducciones. Razón que adquiere su peso, su medida, su justificación y su equilibrio, siguiendo el ritmo del latir del corazón. Valora la razón como camino, y agrega a la razón el movimiento trascendente de la vida que se vislumbra en las creencias y en la realidad.

Se necesita una razón piadosa que sepa tratar con el misterio que encierra la persona y que a la par nos envuelve. También la piedad nos lleva a sentir la realidad y es el camino para no perdernos, porque hemos de nacer de nuevo, revelarnos en otro. Renacemos creados de la nada por un acto de amor.

Por esto, la filosofía, para Zambrano, es encontrarse con uno mismo, lograr transformarse. De este modo se produce el nacimiento de un hombre nuevo engendrado por la fe y por la esperanza. Es un pensamiento que arranca de la oscuridad y que, siempre llevado por la esperanza, busca entre el follaje los rayos de luz que le lleven hasta la persona íntegra; la persona de la aurora.

Siguiendo este método se logrará lo que recomienda: “No fundes nada en parte alguna. Funda tu vida y tu obra. Fúndate tú mismo sobre terreno sólido, bajo el firmamento lo más puro posible y más todavía bajo el Cielo del Santo, Santo Espíritu. [...] Y bajo esas Alas, que crezcan en ti humildemente la conciencia de tu valor, es decir, de los tesoros que en tu ser y en tu persona hasta física han sido depositados”¹⁰.

María Zambrano sitúa el origen del humanismo en la persona, en la tarea poética de crearse el sujeto a sí mismo en dialéctica con Dios, dimensión de la interioridad; y en compañía de los demás, espacio de la alteridad. “Esta

⁷ María ZAMBRANO, *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 2005, p. 77.

⁸ María ZAMBRANO, *La agonía de Europa*, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 2004, p. 115.

⁹ María ZAMBRANO, *Cartas de La Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*. Valencia, Pre-textos y Universidad Politécnica de Valencia, 2002, p. 195.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 67.

creación se produce dirigiendo su acción hacia tres frentes distintos: la toma de posesión de sí mismo en primer lugar, donde el hombre descubre su radical contingencia y con ello la necesidad de una realidad absoluta en la que fundar su ser; la dialéctica hombre-Dios surge de esa necesidad fundamentalmente. En tercer lugar, advierte que en ese 'ser en' se da simultáneamente un 'ser-con', y con ello el que solamente pueda ser siendo en compañía de seres semejantes a él"¹¹.

2. NACE LA PERSONA ÍNTEGRA

María Zambrano nos descubre que la persona está necesitada de revelación. Nuestro ser no se nos da de una vez por todas, sino como un proceso que necesita ser revelado continuamente. En sus escritos lo expresa así: "Y es que la vida necesita sernos revelada por lo mismo que no estamos acabados de hacer, de que no somos. Si fuéramos de una vez y por entero, si reposáramos en nuestro ser íntegro y logrado, no tendríamos necesidad de transparencia"¹².

Así pues ser persona, desde esta óptica, es poseer una interioridad inabarcable. De este modo, se abre una perspectiva infinita que no se agota en la acción, porque la interioridad personal necesita manifestarse más allá del hacer. La propia Zambrano advierte que un medio adecuado para revelarse la persona es el género literario *confesión*. Nos lo presenta con estas palabras: "con la revelación de la vida salimos de la obscuridad y de la dispersión. Y quien sale es ese otro que proyectamos ser, al que tendemos. La confesión, más que ningún otro género literario, muestra lo que la vida tiene de camino, de tránsito entre aquel que nos encontramos siendo y el otro hacia el que vamos"¹³.

La razón poética trata, en definitiva, de un pensar que quiere hacer pública e inteligible la interioridad del ser humano. La metafísica experimental de la razón poética quiere ser un género de filosofar semejante al que inauguró Agustín de Hipona en las *Confesiones*, pues busca la conversión de la vida, antes que el conocimiento de la verdad. Conversión de la vida que significa para Zambrano encauzar y conducir la vida hacia una verdad capaz de transformar la vida misma¹⁴. Descubrimos nuestra realidad en parcelas que van conformando nuestro conocimiento, para con él caminar y realizar un proyecto de vida.

¹¹ Antonio DOBLAS BRAVO, "El humanismo existencial de María Zambrano", en Juan Fernando ORTEGA MUÑOZ, *María Zambrano o la metafísica recuperada*, Vélez-Málaga, Universidad de Málaga - Ayuntamiento de Vélez-Málaga, 1982, pp. 170-171.

¹² María ZAMBRANO, *La agonía de Europa*, pp. 108-109.

¹³ *Ibid.*, p. 110.

¹⁴ Cf. María ZAMBRANO, *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, p. 264.

Hegel, en los *Principios de la filosofía del derecho*¹⁵, había escrito que sólo la realidad es real y sólo lo real es racional. Para Zambrano es necesario conocer la realidad desde la interioridad que en toda realidad habita. Sin duda, este proceder conlleva un riesgo, aquel de perdernos en la parcialidad. Como respuesta a este problema, María Zambrano nos propone recuperar la unidad de pensamiento, algo que ella ha llamado en *Notas de un Método* la acción del pensamiento, que ayuda a descubrir “tanto lo que al sujeto le rodea, lo que está frente a él, el objeto, como su propia existencia pensante. El pensamiento que ayuda a establecer un orden que mana del sujeto, mas a condición de que el sujeto no se abandone al capricho, a la imaginación, al arbitrio; de que siga fielmente su condición de pensar, que ‘es moverse en la razón’”¹⁶.

Por tanto para Zambrano la persona ha de nacer desde una razón interior que establece un orden. Entonces, la persona no está agobiada por el peso del presente, ni bajo el temor de lo que está por venir, “pues que si la acción del pensamiento descubre, desvela las cosas, es porque las sitúa en el orden del ser”¹⁷.

Todavía podemos preguntarnos: ¿qué le ocurre al ser si es causa de desorden?, ¿si no se sitúa en el centro de sí mismo? Pues que vive exiliado del ser, quizá ubicado fuera como algo recibido y no dentro del propio ser. Es lo que Zambrano nos presenta como el método del naufragio: “Un método sólo asequible para aquellos que hayan naufragado o estén a punto de hacerlo. Y a esta restricción nada tenemos que oponer, ya que todo da a entender que sólo ‘in extremis’ el hombre piense, y que naufrague por haberse resistido desesperadamente a hacerlo. ‘In articulo mortis’, pues, se da el pensar. En el naufragio va la vida”¹⁸.

Este exilio del ser llevó a un hermetismo de la vida espontánea del sujeto, a remitirse a lo práctico, a dominar la naturaleza, la sociedad y sobre todo la interioridad. Entonces, para Zambrano, la persona se sitúa en soledad. La autora malagueña acentúa esa soledad secularizada donde la persona se siente provocada a ocupar la sede vacante de Dios, pero, paradójicamente, al pretender divinizarse, pierde su real e inocultable condición de finitud, de individuo concreto. Y de individuo concreto para la muerte, en angustia dramática, según la idea de Kierkegaard.

Zambrano observa que en la línea de la filosofía moderna secularizada, el individuo pierde la subjetividad e individualidad descubierta por el cristianismo. Al pretender divinizarse sin más –afirma ella– “perdía de vista su condición de individuo”¹⁹. En cambio, en esa lectura hegeliana, la verdad del

¹⁵ Cf. Georg Wilhelm Friedrich HEGEL, *Principios de la filosofía del derecho o Derecho natural y ciencia política*, Barcelona, Edhasa, 1999.

¹⁶ María ZAMBRANO, *Notas de un método*, Madrid, Tecnos, 2011, p. 101.

¹⁷ *Ibid.*, p. 102.

¹⁸ *Ibid.*, p. 20.

¹⁹ María ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 17.

hombre –piensa Zambrano– ya no se encuentra en él, sino en la historia, en esa historia divino-humana, pero sería demasiado humana porque estaría conformada por el hombre con sus acciones y padecimientos. Pero, con esto, “la interioridad se había transferido a la historia y el hombre individuo se había hecho exterior a sí mismo. Su mismidad fundada en la verdad que lo habitaba quedaba ahora transferida a esa semideidad: la historia”²⁰. Es el gran drama de la modernidad, para María Zambrano. De esa particular modernidad que consiste en no poder escapar de la cárcel de la finitud. De la misma manera, la razón moderna, encerrada en su *cogito* y sin abrirse a lo *otro*, a la realidad, quedaba encerrada en su solipsismo o en un medio *cogito guia cogitatum*, en una razón que se quedó observando ante el espejo su propio rostro.

A María Zambrano, por consiguiente, le duelen las criaturas, el hombre reducido a simple número o cantidad, la historia, la sociedad y el futuro cuando se han ofrecido como panaceas divinas y no han producido sino impotencia, soledad, vacío, en una realidad que agobia y de la cual, a veces, no se sabe ni el nombre. Le duele el vacío de los dioses, la vida como metamorfosis, la ausencia del ser, la libertad como desamparo humano.

A partir de esta crítica a la filosofía racionalista, la propuesta de Zambrano presenta como problema fundamental descubrir cómo el hombre conquista el propio ser a partir de la separación que existe entre ser y vida, y entre vida y pensamiento. La idea central es manifestar que el objeto del espíritu es procurar la unión entre el ser, que pide renacer, y la vida, entendida como revelación. Zambrano plantea que para establecer esta relación se requiere una *metodología vitae* capaz de unir el espíritu con la vida y, desde esta vinculación, reconciliar ser y vida. Nuestra autora intenta reconducir la razón al “sentir originario”, para integrarla con las razones de la vida y los misterios del ser. El sentir originario que tiene que ver con la relación del ser humano consigo mismo, con la realidad que le rodea, y con el absoluto²¹. Su propuesta tiene, por lo tanto, un carácter universal y ecuménico que se refleja en la voluntad persistente de armonizar conocimiento dialéctico e intuición.

Las metáforas zambranianas utilizadas para recoger este proceso de creación de la persona son: corazón, entrañas, nacimiento, luz, etc. Escribe así sobre “el ‘corazón’, que es una metáfora de la vida en lo que tiene de más secreto e incommunicable, fondo íntimo del sentir originario, *a priori* no declarado de la voluntad, de la vocación, de la dirección que toma el conocimiento. Nostalgia y esperanza son dos direcciones que este sentir originario toma en el tiempo [...] En ambas se hace sentir el mismo hecho, el hecho de que la vida humana sea sentida”²².

²⁰ *Ibíd.*

²¹ Cf. Juana SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, “La conversión en el pensamiento religioso de María Zambrano”, en *Burgense* 46/2 (2005), p. 470.

²² María ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, p. 306.

Nacer de nuevo: “Y cada vez que se nace o renace, y aun en el ir naciendo de cada día, hay que aceptar esa herida en el ser, esa escisión entre el que mira, que puede identificarse con lo mirado –y así va naciendo–, y el otro, el que siendo a oscuras y en silencio, entre la noche del sentido, es condenado a no nacer ahora, a no nacer todavía. Y hay que aprender a soportarlo. Después de haberlo padecido mucho comienza a nacer la esperanza de que el condenado por la luz también nazca [...] La tragedia única es haber nacido. Pues nacer es pretender hacer real el sueño. Nacer es realizar o pretender hacer real el sueño de nuestros padres; el sueño de Dios inicialmente”²³.

La importancia del tema del nacimiento en María Zambrano subyace también en su cualidad femenina. Para la autora, nacer significa elaborar el significado de la propia existencia y por consiguiente no coincide simplemente con el origen de la vida, sino que prosigue y se renueva²⁴. Nacer no es un simple venir al mundo, implica una pérdida, una ruptura, un abrirse replegándose dentro, como la carne en una herida. Nacer es una hendidura en el ser, un desparecer de la unidad originaria. En la existencia hay que avanzar naciendo, continuar naciendo, disolviendo toda rigidez y toda fijación²⁵.

Con el estilo zambraniano de sugerir antes que desarrollar una teoría, encontramos en la temática del “nacer de nuevo” la obra teatral de *La Tumba de Antígona*. En la versión de Zambrano, Antígona sacrifica su vida, como mujer, al rechazar casarse con Hermón, pero, a cambio, “nace del todo a la vida”, después de haber sido “enmurada viva”, en la tumba, que es “cuna” y “nido” a la vez, en definitiva, metáfora del renacer.

La tarea de renacer es la que Antígona desarrolla enmurada en su condena: “Nacer sin pasado, sin nada previo a que referirse, y poder entonces verlo todo, sentirlo, como deben sentir la aurora las hojas que reciben el rocío; abrir los ojos a la luz sonriendo; bendecir la mañana, el alma, la vida recibida, la vida ¡qué hermosura! No siendo nada o apenas nada; ¿por qué no sonreír al universo, al día que avanza?, aceptar el tiempo como un regalo espléndido, un regalo de un Dios que nos sabe, que sabe nuestro secreto, nuestra inanidad y no le importa, que no nos guarda rencor por no ser... Y como estoy libre de ese ser, que creía tener, viviré simplemente, soltaré esa imagen que tenía de mí misma, puesto que a nada corresponde y todas, cualquier obligación, de las que vienen de ser yo, o del querer serlo”²⁶.

²³ Antonio COLINAS, “Símbolos de María Zambrano”, en Julia CASTILLO, Antonio COLINAS y otros, *María Zambrano, premio de literatura en lengua castellana “Miguel de Cervantes”* 1988, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 71.

²⁴ Cf. María ZAMBRANO, *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1998, p. 25.

²⁵ Cf. Tommasi WANDA, *Filósofos y mujeres: la diferencia sexual en la historia de la filosofía*, Madrid, Narcea, 2002, p. 205.

²⁶ María ZAMBRANO, *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, p. 29.

Aunque *La Tumba de Antígona* refleja sus vivencias personal y de los de su propia hermana, la necesidad de renacer, y más incluso de “nacer por sí misma” surge en su escritura después de sobrevivir a una enfermedad. Posteriormente María Zambrano retomará la misma imagen de nacimiento para referirse al camino seguido por el exiliado en su destierro que ha tenido que irse “despojando de sinrazones y hasta de razones, de voluntad y de proyectos. Ir despojándose cada vez más de todo eso para quedarse desnudo y desencarnado; tan sólo y hundido en sí mismo y al par a la intemperie, como uno que está naciendo; naciendo y muriendo al mismo tiempo, mientras sigue la vida”²⁷. En su correspondencia deja también huella de esta necesidad de nacimiento: “Y si he insistido en el libro que ya tienes hecho –según me dices– ha sido por creer que ese parto es doble y uno ha de ser triple también. *Que al darlo a luz te das a luz, se da luz en ti*”²⁸.

El trayecto que venimos recorriendo por el pensamiento de María Zambrano nos ha mostrado su razón poética desde un movimiento doble: descender para ascender. Toda la escritura zambraniana se mueve en una espiral, cuya trayectoria se desarrolla en torno a un centro, “el sentir originario” y va desentrañando la luz. Entonces, el proceder de la escritura y de la expresión de la razón zambraniana se puede representar a través de la imagen de la espiral que suele tomarse para representar el proceder de su razón, una razón que descendería “a los ínfimos del alma” para ascender “a la luz”.

Es el largo camino de “nacer por sí misma” y de abrirse a la luz. Zambrano nos señala por dónde iniciar el camino: “Tomar interés por otro y admirarte de ello no es sólo índice de un despertar a la filosofía, sino aún más a la moral. Sentir curiosidad por lo que le sucede a los otros es la base de la razón compasiva. Y ella nos aleja de la indiferencia, pero también de los prejuicios fanáticos, excluyentes y reductivos. La razón compasiva nos hace padecer”²⁹.

3. DESDE UNA RELACIÓN UNITIVA

Esta vuelta al interior de sí misma que, para cada persona, nos propone Zambrano conduce a encontrar el “sentir originario”, que es lo sagrado, y él es el que nos acerca a la realidad. Por tanto, el sentir originario, que se relaciona el ser humano consigo mismo, con la realidad que le rodea, y con el absoluto³⁰.

²⁷ María ZAMBRANO, *La razón en la sombra: Antología crítica*, edición y estudio introductorio a cargo de Jesús Moreno Sanz, Madrid, Siruela, 2004, p. 463.

²⁸ María ZAMBRANO, *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, p. 194.

²⁹ Juana SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, “Galdós y María Zambrano: El saber de la experiencia”, en Juana SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, Jorge RODRÍGUEZ PADRÓN y otros, *María Zambrano. Nuevos senderos de convivencia*, Madrid, Fundación Fernando Rielo, 2011, p. 23.

³⁰ Cf. Juana SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, “La conversión en el pensamiento religioso de María Zambrano”, p. 470.

Es un saber de experiencia: “reducirse, entrar en razón, es también recobrase”³¹. Y subraya la condición pasiva y trascendente que conlleva este sentir originario. Pasivo en su significado de receptivo, que acoge la acción primera, anterior a la propia existencia. Nos encontramos con la dimensión relacional, que es la actuación de alguien en favor del ser humano en relación unitiva, don recibido que es propio del sentir religioso³².

Nuestra autora nos va proponer un saber del sentir, que se sitúa por encima de la mente, un saber que, contando con el discurso cognitivo, consigue saber también de los serpenteos del ánimo humano. Y nos ofrece medios para lograr que la persona pueda entrar dentro de sí misma y ayudada por las propuestas de la *Guía* y de la *Confesión* construir la propia identidad.

Entre los géneros literarios las “Guías” muestran una modalidad esencial, y tienen en común con el de las “Confesiones” que aparecen como el reverso de los sistemas filosóficos. Ambas están movidas por la verdad y ambas llevan a su interlocutor a emprender una experiencia transformadora y terapéutica.

Zambrano nos describe qué es la forma literaria de la *Guía* que, a diferencia del género *Confesión*, está polarizada en quien lee, y en ella se narra una situación vital de la que se quiere hacer salir a alguien. Así, tendría la *Guía* la exigencia de dar sistematicidad a las experiencias de la vida, a través de un método que se apoya en una idea que sirve de inspiración.

Consiste en partir de un argumento, recorrer un viaje, un itinerario entre dificultades y escollos que conduce a una situación insostenible, de la que se ha de salir realizando una acción. La *Guía* conduce al lector, indicando, aludiendo, trazando un camino, para que realice en sí mismo un trabajo de transformación, para que emprenda un camino desde la dispersión hacia el centro³³. Para María Zambrano, la función de la *Guía* reside “en conducir a un individuo o a un grupo de hombres determinados a salir de cierta situación, a atravesar ciertos escollos”³⁴.

Ya hemos hecho referencia al otro medio zambrano para esta construcción de la persona, la *Confesión*. A través de ella se describe el itinerario de la transformación en sí mismo: “Porque la confesión es una acción, la máxima acción que es dado ejecutar con la palabra”³⁵. Dicho género literario contiene una invitación implícita a realizar en primera persona un recorrido semejante al de San Agustín: “Cuando la vida no se ha convertido anda confusa y

³¹ María ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, p. 24.

³² Cf. Juana SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, “Lo originario en el pensamiento religioso de María Zambrano”, en *Aurora. Papeles del ‘Seminario de María Zambrano’* 7 (2005), p. 81.

³³ Cf. María ZAMBRANO, “Una forma de pensamiento: La ‘Guía’”, en María ZAMBRANO, *Obras reunidas*, Madrid, Aguilar, 1971, p. 362.

³⁴ *Ibid.*, p. 370.

³⁵ María ZAMBRANO, *La Confesión: Género Literario*, Madrid, Siruela, 1995, p. 22.

dispersa. Son sus notas cuando anda entregada a la espontaneidad”³⁶. Es un acto en el que el ser se revela a sí mismo y “lo grave es ser un extraño para sí mismo, haber perdido o no haber llegado a poseer intimidad consigo mismo; andar enajenado, huésped extraño en la propia casa. ¿No estaremos necesitando de una verdadera e implacable confesión?”³⁷

La confesión surge cuando la persona se encuentra en estado de confusión y dispersión, “fuera de un orden” y, frente a la fragmentariedad de la vida humana, dicha confesión le ofrece una esperanza, la sensación de unidad. Según Zambrano, la confesión se nos ofrece así como salvación a la pérdida de la realidad que hemos sufrido por causa del racionalismo. Y las confesiones no son solo útiles para quien las escribe, sino también para quien las lee, pues según Zambrano, obligan al lector a verificarlas, lo obligan a leer dentro de sí mismo³⁸.

Esto que Zambrano escribe para estos géneros literarios también lo plantea y actualiza con su vivencia personal. En carta fechada en La Pièce el 6 de septiembre de 1974, le recuerda a Agustín Andreu la *inmediatez del centro*, y le sugiere la lectura del prólogo a *El hombre y lo divino*: “¿Qué es ese centro que tenemos tan inmediato? [...] Te hablo del centro, del tuyo, del que palpita incesante, arrebatadamente a veces, de ese centro que genera pensamiento apasionadamente [...] El centro alado, corazón con alas, corazón trascendente, inerme e invulnerable, que renace de su abatimiento, te abrirá el camino. Que es, a cierra ojos, hacia él, en él, donde tu cabeza debe sosegar y darse por entero. Hoy, ahora. Olvídate de ti estando más presente a ti que nunca. El olvido, ¿por qué ha de venir de la ausencia y no de la presencia?”³⁹.

En otra de las cartas hace memoria del relato del Génesis, cuando un aliento de vida, lleno de fuerza, misterio e invención, incubaba el caos primordial, volviéndolo fecundo, y dice: “Si el Espíritu del Señor flotaba sobre las aguas, en el ser humano está siempre oculto y prisionero. Abre, es Él el que abre toda prisión –la suya es la nuestra–. Abre y se abre paso irrumpiendo o sin ser notado hasta que su aliento respira en nuestro ser, en nuestro corazón que puede todavía seguir siendo de piedra en parte, o de barro o de alguna otra materia”⁴⁰.

Pero esta apertura al Espíritu es tarea constante para Zambrano. Ella misma rubrica cómo vive en sí misma el proceso: “Y es lo que he procurado ir haciendo: abrir, abrir la Razón, uniendo razón y piedad, razón y sentir originario, filosofía y poesía... En parte, ‘ecco fatto’ podría decir, en parte ‘ir abriéndose una Aurora’... Y como hay más, más, más y sigue habiendo más y

³⁶ *Ibíd.*, p. 73.

³⁷ *Ibíd.*, p. 108.

³⁸ Cf. María ZAMBRANO, *Confesiones y Guías*, Madrid, Eutelequia 2011, p. 86.

³⁹ María ZAMBRANO, *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, p. 50.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 193.

trenzándose, mientras pueda, he de seguir siguiendo. Si Dios quiere"⁴¹. Es la filosofía como vivencia "experiencia sedimentada en el curso de una vida"⁴². Porque para María Zambrano todas las enseñanzas son vanas si no nos las apropiamos para nuestras vidas, si no construimos nuestro pensar con ellas y actuamos en consecuencia. El actuar se sigue del conocer y entonces "cuando el conocer es radical, cuando brota de una situación radical de la condición humana, procede de un sentir, conduce a la acción"⁴³.

En lugar del misticismo iniciático de la luz, que el cristianismo compartió con el platonismo, de la crítica de los ídolos de Bacon, la crítica de las ideologías de Marx y de la crítica de la Ilustración de Nietzsche que construyeron un concepto radical de experiencia, inmanente a las condiciones materiales de la existencia; en lugar de toda esa forma de experiencia y en contraste con ella encontramos el que puede ser el primer modo de conocimiento zambrano: la acción. Una acción continuada en el tiempo que se transforma en formación, en conversión, y lleva a un modo de conducta.

Y ¿desde dónde se impulsa la acción auténtica en el sujeto? Desde el conocer insinuará Zambrano. Para nuestra autora el saber es transformante, es conversión. Conocer es impulso a vivir de acuerdo con lo que se sabe. Es la transformación de uno mismo, de insertar la "verdad en la vida".

Zambrano siente la urgencia y responsabilidad de transmitir lo que ve, y entonces surge el compromiso con la escritura que le hace sentirse autora. Autor es tan sólo el que da la palabra que salva al individuo de su aislamiento. De este modo explica la idea de la filosofía como salvación del individuo en ese originario vivir, antes de la separación entre filosofía y vida, razón y sentir. Y nuestra autora siente: "Lo que se publica es para algo, para que alguien, uno o muchos, al saberlo, vivan sabiéndolo, para que vivan de otro modo después de haberlo sabido; para librar a alguien de la cárcel de la mentira, o de las tinieblas del tedio, que es la mentira vital"⁴⁴.

En el hondón está la palabra que salva, y salva porque recupera el saber de experiencia. Y abre a la tarea que urge a la persona, para "que vayas hacia tu destino verdadero. Mejor es decir, hacia tu ser verdadero, hacia tu identidad, hacia tu unicidad"⁴⁵. Porque al construirnos estamos naciendo: "en tu hermosa carta leo que eso es lo que en ti sucede verdaderamente. Tú lo dices: estás naciendo, 'ya seré otro', es decir Uno, uno en vías de la viviente identidad"⁴⁶.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 195.

⁴² María ZAMBRANO, *Notas de un método*, p. 40.

⁴³ María ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, p. 216.

⁴⁴ María ZAMBRANO, "Por qué se escribe", en María ZAMBRANO, *Hacia un saber sobre el alma*, pp. 34-35.

⁴⁵ María ZAMBRANO, *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, p. 193.

⁴⁶ *Ibíd.*, 69.

4. LA PERSONA LOGRA TRANSCENDERSE: AMOR Y MISERICORDIA

En el proceso de creación de la persona el punto álgido, para Zambrano, se encuentra en el trascenderse. Aunque nos indicará que esto se logra de modo puntual, como en momentos de luz, no en un habitar continuo en la luz: "Toda la vida humana está en tránsito, y la no humana también. La vida es tránsito. Hay que lograr que en este ser humano, dotado de pensamiento, el transitar sea trascender, es decir, sea creador, creador de un tiempo nuevo"⁴⁷.

Nos interrogamos cómo logra la persona trascenderse. La respuesta que encontramos en María Zambrano es esta: "El amor trasciende siempre, es el agente de toda trascendencia en el hombre"⁴⁸. Porque para la autora la persona es un ser abierto a horizontes infinitos, por el amor. Zambrano nos conduce a descubrir la dimensión amorosa de la lógica cristiana. Cuán revolucionaria pueda ser esta expresión joánica: "Dios es amor".

Tal vez la profecía hegeliana de una religión superada por la filosofía encontrará su sentido, si la filosofía vuelve a ser *filo-sofia*, amor de la sabiduría, ya que si todo viene de allí, no hay nada que no merezca respeto y autonomía. El momento en el cual creer en Dios ha dejado de ser una necesidad, más en el cual lo divino puede ser encontrado sólo en la óptica de la gratuidad. Urge gustar lo esencial, o sea, el amor. Y esto supone algo así como hacerse otro. El asumir al otro no para asimilarlo sino para sostenerlo y salvarlo en su alteridad. "El entendimiento entre las personas, el más verdadero, ha de darse así: el retirarse. El saberse retirar del hermano para no ocupar su soledad, es amor, amor"⁴⁹.

Amor que en alguna de las obras zambranianas reviste la forma de amor logrado en la acción, misericordia. Esta no es una categoría que venga presentada desde el punto de vista religioso o que germine en su fenomenología de la religión. Para la autora malagueña, la misericordia es una categoría que surge desde el interior de la persona: estamos frente a un saber de experiencia. Este saber nuevo tendrá que ser un saber de reconciliación, de entrañamiento⁵⁰. La misericordia, para María Zambrano, es algo más que una institución benéfica; consiste en una forma de ser frente a la apariencia. Todo esto nos lleva a situarla en el interior de la persona. Misericordia que se apoya en una razón humilde, una razón que no toma represalias contra lo que domina. Sus características son una razón "humilde, dispersa y misericordiosa"⁵¹. Una razón que actúa sin definirse ni separarse, mezclándose. Que renuncia a

⁴⁷ María ZAMBRANO, *Notas de un método*, p. 97.

⁴⁸ María ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, p. 253.

⁴⁹ María ZAMBRANO, *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, p. 194.

⁵⁰ Cf. María ZAMBRANO, *Pensamiento y poesía en la vida española*, Madrid, Biblioteca nueva, 2004, p. 111.

⁵¹ María ZAMBRANO, "Misericordia", en María ZAMBRANO, *Senderos*, Barcelona, Anthropos, 1986, p. 125.

la abstracción para no despegarse de las entrañas humanas, “razón esencialmente antipolémica”⁵².

Y esto se concreta en el tratamiento del personaje *Misericordia* de Benito Pérez Galdós⁵³. Descrito con el típico estilo zambraniano de girar en torno a una idea o personaje para llegar al centro, a la esencia que quiere mostrarnos. María Zambrano, en la obra *España, sueño y verdad*, trata este personaje de Galdós, vuelve sobre él en *Los intelectuales en el drama de España*, y en su artículo sobre *Misericordia*, la novela de Galdós del mismo título, y además escribirá también sobre él en *La España de Galdós*. Así lo han constatado los estudiosos de la literatura de Zambrano: “Más de una docena de veces aparece la obra de Galdós en la reflexión de María Zambrano. Y lo hace en momentos de intensidad y compromiso. Es decir, cuando está dando las primeras formas de su pensamiento, cuando lo refuerza y cuando necesita meditar de nuevo”⁵⁴.

Zambrano, en el acercamiento a Galdós, encuentra que en el realismo español la fascinación de la vida concreta ha triunfado sobre el poder de las ideas, sobre su prometedora fuerza de avasallar la realidad. Nos presenta a “Nina, Benigna de Casia, la criada, personaje central de la novela, es la ‘clave de todo este mundo complicado’, y lo es por ser criatura arraigada en la realidad y porque parece no arrastrar pasado alguno. Único ‘ser integro’ capaz de ‘vivificar el pasado desde el porvenir’, anticipadora en sueños, guiada por la esperanza y la voluntad, de verdades que antes fueron mentiras; ella es la tradición verdadera, la que hace renacer el pasado: vida que todo lo transforma en vida. El futuro no es posible sin su perdón final, sin su misericordia”⁵⁵.

La lectura zambraniana de *Misericordia* es una meditación metafísica sobre la existencia humana, que muestra las preocupaciones intelectuales más fundamentales de la pensadora. En esta novela de Galdós, Zambrano encuentra los ingredientes suficientes como para llevar a cabo una aproximación a la raíz trágica de la existencia humana, en la que además concurre una salida de esperanza. *Misericordia* simboliza la fuerza de la vida, que encarna fecundidad y misericordia. “La fuerza milagrosa de la creación, del espíritu creador que corre pegado a la carne, a sus modestas necesidades, se nos muestra en todo intrincado y anárquico mundo de *Misericordia* y sobre todo en Benigna de Casia, la divina criada alcarreña”⁵⁶.

Zambrano se acerca a cada uno de los personajes de la novela *Misericordia* intentando aprehender sus movimientos trascendentes como personas, sus

⁵² *Ibíd.*, p. 126.

⁵³ Cf. Benito PÉREZ GALDÓS, *Misericordia*, Madrid, Edimat, 2003.

⁵⁴ José Luis MORA GARCÍA, “Un nombre de mujer: Misericordia. Galdós en la inspiración zambraniana”, en Juan Fernando ORTEGA MUÑOZ, Gregorio GÓMEZ CAMBRES y otros, *María Zambrano: Raíces de la cultura española*, Madrid, Fundación Fernando Rielo, 2004, p. 121.

⁵⁵ Cristina de la CRUZ AYUSO, “María Zambrano y la Misericordia: una aproximación a la obra de Galdós”, en *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano* 1 (1999), p. 130.

⁵⁶ María ZAMBRANO, “Misericordia”, p. 128.

proyectos o sueños de existencia; aunque será Benigna la mejor expresión del sueño de la persona, “sueño creador”. Y nuestra autora percibe que en el universo de *Misericordia* sentimos cómo nos sumergimos en nosotros mismos. “Encontramos en el estricto presente del mundo de Misericordia, una divergencia de conducta ética [...]. El mundo de Misericordia es ya una lucha entre la generosa prodigalidad popular y la rencorosa inhibición, el miedo a la vida. [...] Todo ello no aparece naciendo en ese mundo, sino que más bien se encuentra en una estación de cierta benignidad en que el mal no ha adquirido aún toda su fuerza, esa fuerza de incendio voraz, implacable devorador al que ningún desastre puede aplacar”⁵⁷.

En el mundo de Benigna descubrimos que las personas pueden seguir en pie, porque unas manos incansables, unas espaldas valerosas las sostienen; son las manos, las espaldas y el corazón infatigable de Nina, abogada de imposibles: “Benigna pide por ellos, se está a la puerta de la iglesia de San Sebastián como una mendiga más, corretea por las calles y sube interminables escaleras, vence a diario el imposible y realiza el milagro continuo, continuo como el pan de cada día”⁵⁸. Asombrada por su fortaleza, María Zambrano se pregunta: “¿De dónde nace la misteriosa y sobrehumana fuerza de esta mujer, vieja, pobrísima, ignorante, sin más guía que su corazón en el laberinto del mundo? ¿Qué saber se alberga en su naturaleza?”⁵⁹. De un saber que ha logrado horizontes infinitos por el amor. Un saber que ha alcanzado la trascendencia del ser, del “ser-con”, y Zambrano ve cómo en “la novela, la criada Benigna aparece como el único ser integro, la única criatura arraigada en la realidad que no parece arrastrar pasado alguno; es como si estuviera naciendo en cada instante”⁶⁰. “Porque la fuerza de Nina está en su entrega, en su esperanza, pues el que vive de la esperanza trasciende el tiempo, de modo que esta trascendencia nos estructura y conforma”⁶¹.

“Y aunque es Benigna, con su evangelio, la que a medida que avanza la historia se convierte en verdadero eje del mundo, en protagonista de la tragedia, en víctima y liberadora que paga por todos y a todos salva, a pesar de ser ella quien *gana*”⁶². “Por lo que debemos hacer lo que nos mande la conciencia y dejar que se peleen aquellos por un hueso como los perros; los otros por un juguete como los niños, o estos por mangonear, como los mayores, y no reñir con nadie y tomar lo que Dios nos ponga delante como los pájaros”⁶³. Y es que “como los pájaros, vive en la luz y con su esfuerzo sin fatiga. Desasida y apegada a un tiempo a las cosas, libre de la realidad y esclava suya a la vez;

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 138.

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ Juana SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, “Galdós y María Zambrano: El saber de la experiencia”, p. 16.

⁶² María ZAMBRANO, “Misericordia”, p. 144.

⁶³ *Ibíd.*, pp. 144-145.

invulnerable y al alcance de la mano, dueña de todo y sirvienta de cada uno, Nina, en verdad, es Misericordia⁶⁴. Y llama al acontecer que sitúa frente a lo real: “Venga todo antes que la muerte, y padezcamos con tal de que no nos falte un pedazo de pan y pueda una comérselo con dos salsas muy buenas: el hambre y la esperanza⁶⁵. Lo concreto es la vida de cada día, la realidad que se impone: “El hambre, la esperanza y el pan de cada día. Esto es la vida para Benigna, lo que tiene que oponer a la muerte, lo que efectivamente le opone, vencéndola. Inmersa en su hambre y en su esperanza, a veces hasta sin pan, Benigna resiste todo, todo antes que la muerte⁶⁶. Y a Zambrano le asombra la misericordia de Nina, sabe “que hacer el bien no se pierde ni aún en sueños⁶⁷.

A pesar de la situación de “verse abandonada”, para Zambrano Benigna “no está sola, porque es una criatura que consigue, en la conjunción de sus debilidades, hacerse persona. Pues ser persona es ser singular y reconocer sus debilidades, siempre confesables, para adquirir una mirada que enlaza con la verdad del mundo y de los demás. Nina no es un sueño, ni una quimera, sino que le embarga la paciencia y la esperanza⁶⁸. Y por su fuerza interior Zambrano puede afirmar de ella: “Nina no reproduce simplemente sino que crea, plasma, renueva, porque su actuación, dictada por la misericordia es extensión del acto divino, creador del universo. De su acción misericordiosa, que no se impone con el fin de dominar sino que se ofrece humildemente a la realidad para socorrerla⁶⁹.

Así, al final de la obra esta se abre al futuro, al perdón, al amor. Y es que el futuro no es posible sin su perdón final, sin su misericordia, que recoge de modo admirable en el diálogo final: “¿Ve usted?... La alegría que me da es señal de que usted sabe lo que dice... Nina, Nina, usted es una santa. Yo no soy santa. Pero tus hijos están buenos y no padecen ningún mal... No llores... y ahora vete a tu casa, y no vuelvas a pecar⁷⁰.

Para María Zambrano, Galdós nos presenta el realismo español y aquello que en el cristianismo es algo más que puro ascetismo: lo que en el cristianismo es vida, caridad, misericordia, encarnación y, como constata nuestra autora, Grecia no supo incorporar al mundo filosófico. Por esto, para María Zambrano, “humilde, dispersa, misericordiosa más que ninguna otra es la obra de Galdós; transparente como ninguna otra las cuestiones más decisivas de nuestra historia, los sucesos más trascendentes de nuestro ayer y el fuego vivo del presente. Ahí está como un inmenso regalo para satisfacer nuestra

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 144.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 139.

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ María ZAMBRANO, *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, p. 72.

⁶⁸ Juana SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, “Galdós y María Zambrano: el saber de la experiencia”, pp. 22-23.

⁶⁹ María ZAMBRANO, *Nacer por sí misma*, Madrid, Horas y horas, 1995, p. 43.

⁷⁰ María ZAMBRANO, “Misericordia”, p. 146.

necesidad de conocimiento, nuestra extremada pobreza en el saber de aquello que más nos importa”⁷¹.

Encontramos reminiscencias, en estas reflexiones de Zambrano, del evangelio de Juan, del logos creador, lleno de gracia y de verdad, que funda la realidad, al que, continuamente y de forma muy velada, alude a lo largo de su obra. Pensamiento profundamente religioso el de Zambrano que busca devolver a la persona al nivel de profundidad, interioridad y alteridad, que realmente le corresponde.

Entonces surge la piedad, que para Zambrano es espacio vital donde vivimos, ese espacio íntimo o centro que nos hace entrar en comunión con los demás seres sin perder, por ello, el sentimiento de la propia individualidad. Así pues la piedad nos pone en relación con el otro y nos impulsa a la esperanza, liberándonos de las alienaciones humanas y haciendo surgir la fraternidad: “Sólo la esperanza como futuro de la única ilusión del hombre puede recabar para el propio hombre la certeza de la felicidad y de la liberación de la tragedia. Una vez que la tragedia –a través de la piedad– elimina las alienaciones humanas, llegamos al humanismo de María Zambrano, un humanismo cristiano”⁷².

De lo que trata Zambrano es de “abismarse” en la belleza: “Arriba en la luz, el corazón se abandona, se entrega. Se recoge. Se duerme al fin ya sin pena. En la luz que acoge, donde no se padece violencia alguna, pues se ha llegado allí a esa luz sin forzar ninguna puerta y aun sin abrirla, sin saber atravesado dinteles de luz y de sombra, sin esfuerzo y sin protección”⁷³.

CONCLUSIÓN

Podemos hablar del caudal que surge de la antropología metafísica de María Zambrano. En la raíz del ser humano sitúa el amor, pero desde el sentir originario del ser, como condición amorosa de la persona y, desde ahí, nos hace oportunas sugerencias, como la necesidad de volverse al interior de sí mismo y conocerse; nacer de nuevo como resiliencia; la búsqueda de la propia verdad que se expresa como confesión; la ausencia de rencor y de negatividad frente a las experiencias vividas; la misericordia que engendra la fraternidad; etc. Todo ello constituye el cauce que nos propone Zambrano para no vivir exiliados de nuestro propio ser, para salir de la oscuridad y de la dispersión, para nacer de nuevo.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 126.

⁷² Antonio DOBLAS BRAVO, *op. cit.*, p. 230.

⁷³ María ZAMBRANO, *Claros del bosque*, p. 39.